

## Servei de Documentació:

« Los actuales desafíos de/a la vida consagrada en Europa »



## Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat  
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

Autor	Bruno Secondin, O. Carm. Roma Introducciones: Luis Alberto Gonzalo	<b>160</b>
Títol	Los actuales desafíos de/a la vida consagrada en Europa	
Font	<a href="https://vidareligiosa.es/los-actuales-desafios-dea-la-vida-consagrada-europa-i/">https://vidareligiosa.es/los-actuales-desafios-dea-la-vida-consagrada-europa-i/</a>	
Publicat	1 de juny de 2017	



# LOS ACTUALES DESAFÍOS DE/A LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA (I)



**(Bruno Secondin, O. Carm. Roma).** *Pocos como el P. Bruno Secondin para atreverse a mirar este complejo puzzle que hoy es Europa. Hacerlo además desde la doble perspectiva de los desafíos de la vida consagrada para Europa y de Europa para la vida consagrada, solo es posible para quien tiene una teología serena, caliente el corazón y la mirada puesta en el horizonte.*

*Probablemente Secondin sea el referente más claro de lo que este tiempo y esta etapa del papa Francisco quiere para los consagrados. Nuestro autor insiste en la necesidad de superar la contemplación obsesiva de un pasado que no va a volver, invita a un mañana que hay que aprender a describir, pronunciar y, sobre todo, crear.*

La vida consagrada en Europa es una realidad compleja, multiforme, con una gran historia y recursos para el futuro. A pesar de todo, este es un tiempo de gratitud y asombro, de esperanza y nueva profecía como ha dicho el papa Francisco en la Carta a los consagrados (21/11/2014). Ella late aún, en gran medida, de diaconía generosa y de intercesión, de interioridad y ascesis, de contemplación y trascendencia, pero también de proximidad y solidaridad, de martirio y parresia.

Sin embargo, también hay algo de cierto en quienes afirman que en la vida consagrada europea hay algo de “crisis”. El problema es interpretar las razones y las causas, porque no en todas partes la crisis tiene el mismo rostro. En Europa Oriental, por ejemplo, los datos son mejores que en la Europa Occidental... de todos modos, en dos decenios, los religiosos en Europa han disminuido en más de un tercio (somos cerca de 250 mil). Por otro lado, no podemos olvidar que el 70% de ellos se encuentran en cinco países Italia, España, Francia, Polonia, Alemania.

Estas pérdidas, por mucho que queramos, no son compensadas por el incremento vocacional en Europa del Este. Los números siguen siendo bajos y el futuro no se presenta exento de problemas. Además, tenemos que añadir los problemas de sensibilidad eclesial y también de una secularización en expansión. Deben vivir los cambios y la globalización con más rapidez que lo ha hecho el Occidente, donde esta transformación se produjo en un arco de más de 60 años.

Es frecuente y está extendida en Europa occidental una cierta “apología del declive” (ars moriendi). El empobrecimiento numérico y de motivaciones ha provocado precariedad y expatriación: expatriados, nómadas en un mar de niebla, los religiosos parecen una muchedumbre de “zombis” escondidos. En Europa central y oriental el desafío es el discernimiento vocacional serio, y la urgencia de inventar un nuevo modelo (o más modelos) de vida consagrada, en diálogo con el ethos cultural, fermentados por la pasión profética y la audacia evangélica. Por ahora, en realidad, prevalece el contraste de la diferencia y escasean los modelos originales. Y parece que la larga tragedia de la “glaciación roja” (los regímenes comunistas) no fue seguida por una creatividad genial, como fruto del martirio y de la fe. Y el boom vocacional ya está disminuyendo con el progreso del bienestar.

En cualquier caso y contexto, nunca debe faltar la originalidad del esplendor evangélico que habita en nosotros. Evangelio, sucesión, comunión, testimonio, deben convertirse en obstinaciones, en puntos irrenunciables. En la fase actual quizá sea el alma profética la que esté enferma: falta el sueño y la inquietud. No es señal positiva que el futuro de la promesa se convierta en amenaza.

Faltan nuevas propuestas teológicas sobre la vida consagrada: tanto en el este como en el oeste. Ciertamente, durante estos años, hemos tenido una teología de calidad<sup>1</sup>. Esta afasia de novedad inspiradora indica que falta una vivencia genial e innovadora, por interpretar y plantear: las propuestas teológicas se arriesgan a ser ejercicios de gnosticismo<sup>2</sup>... Y, por lo tanto, falta a los teólogos la materia prima y cruda sobre la que trabajar. Y la “teología de la vida consagrada” no puede más que repetir el pasado próximo o, peor, “fantasear” soluciones milagrosas... o idolatrar modelos desculturalizados, totalmente estériles y obsoletos. Es necesario pasar de la eficiencia y del orgullo de las obras y de los números, al primado de los signos y de la comunión en la óptica de la compasión solidaria y la interioridad persuasiva.

### **Entre receptio y renovatio**

La renovación postconciliar ha sido un periodo de intensa actividad, tanto de exploración como de reelaboración. No es fácil encontrar en otros grupos de la Iglesia algo similar a la vasta obra de actualización realizada por la vida consagrada, con un prolongado empeño y participación de todos.

Este hecho adquiere mayor relieve si se piensa que el tiempo de la receptio del acontecimiento y de las directivas del Concilio Vaticano II no es muy amplio. Poco son 50 años en comparación con los cuatro siglos que han sido precisos para poner en práctica el Concilio de Trento. Y para la vida consagrada cabe destacar que han hecho de protagonistas no tanto los decretos de reforma cuanto una extendida creatividad, una pasión eclesial e histórica que explotó también en “nuevas formar” de vida<sup>3</sup>.

La receptio, de la renovación del Vaticano II, ha sido policéntrica y multicultural, en una situación cultural en rápida mutación global, pero también –en un primer momento– sin la aportación original del este de Europa (congelado en los regímenes ateos).

Fue una exploración de nuevas vías: lugares de presencia inéditos y métodos de pastoral de riesgo, sostenidos de sólidas teologías interpretativas de la identidad de la vida consagrada y relectura de las inspiraciones carismáticas iniciales. Pero también relaciones intraeclesiales en espíritu de sinergia y de diálogo con los contemporáneos para reconocer e interpretar inquietudes y nuevas sensibilidades. Fue una revisión del patrimonio que

constituye la identidad específica de cada instituto. Lo que el código define: “El entendimiento y los proyectos de los fundadores, recogidos de la competente autoridad de la Iglesia, relativo a la naturaleza, al fin, al espíritu y al índole del instituto, así como las sanas tradiciones” (can. 578).

No se trata solo de textos escritos y relectura de memorias archivadas, sino también de nuevas hermenéuticas, tanto teóricas como existenciales, de nuevas rutas para dar realidad a los nuevos discursos: y han asistido mentalidades y sensibilidades eclesiales no solo europeos. Por esto, cuando la caída de los muros que segregaban insensibilidad e incomunicabilidad del este de Europa, ha hecho posible reencontrarse con los hermanos y hermanas que quedaron ocultos durante mucho tiempo, estalló el disenso y la resistencia por su parte. No habían compartido ese tormento, y se han sentido arrastrados a un mundo desconocido y absurdo para ellos: una traición de sus sueños y de sus fundamentos. El rechazo permanece todavía.

Y todo esto en un mundo en continua y rápida mutación, tanto como para hacer enseguida vieja la misma *Gaudium et Spes*, el texto conciliar más abierto. Cito algunos datos fundamentales de los cambios históricos: 1968 (mayo francés), 1989 (caída del muro de Berlín), 2001 (las torres gemelas), 2008 (la crisis económica). Todos estos acontecimientos históricos han forzado nuevos desafíos y nuevas estrategias. Y además, para la Iglesia, el cambio de los papas, con sus diferentes sensibilidades en las opciones pastorales y en el estilo de testimonio. Podemos decir que el siglo XX ha sido largo en la Iglesia y que se ha cerrado con la dimisión de Benedicto XVI.

### **Con las periferias en el corazón**

Ahora, con el papa Francisco se tiene la impresión de que se ha abierto una nueva fase de *receptio conciliar*. Nos sentimos impulsados a reabrir el debate sobre la pobreza evangélica como típica forma *Ecclesiae* y como forma *Christi*. Somos exhortados constantemente sobre todo a reencontrar el arte de la proximidad y de la caridad hacia los últimos en un contexto de indiferencia globalizada<sup>4</sup>.

¿Quién más que los religiosos pueden sentirse interpelados por esta insistencia en la vida evangélica y en la pasión servicial por cada marginado? Es como si el papa Francisco relanzase más adelante, dentro de nuestra historia y hacia las periferias existenciales, las capacidades evangelizadoras que operan en la Iglesia. Él pide vivir como Iglesia en salida – y quizás también afectada– abandonando posiciones perezosas adquiridas. Insta a reconocer, sirviendo y contemplando, la carne de Cristo en el pobre y en el marginado. Y esto precisamente cuando la anemia de fuerzas y la anomia de modelos guía podrían favorecer, en cambio, entre los religiosos un retiro prudente a posiciones adquiridas y el ejercicio de la manutención sin riesgos, salvando lo salvable. Él sacude repliegues y tristezas, clausuras y manos cansadas. “¡Despertad al mundo!”, ha dicho a los superiores generales.

La vida consagrada tiene, en la diaconía entre los pobres y los frágiles, una historia gloriosa, rica en santidad y profecía. También en los últimos decenios, no ha faltado el intentar una fraternidad solidaria y una diaconía ingeniosa y emprendedora, en medio de todas las nuevas pobrezas, en todas las periferias. Tal vez hoy el ingenio puede parecer un poco menos vivaz, pero sigue siendo verdad que esta es una de las características admirada por todos. Se trata en todo caso de arriesgar nuevos destinatarios y nuevas fronteras, explorando todavía con audacia dentro de los desechos de la historia, entre los parias sociales, entre las miles de formas de rostros desfigurados y de dignidad pisoteada: “Marcados a fuego por esta misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, curar, liberar” (EG 273).

Las obras de todo género están ahí testimoniando una historia gloriosa, fruto de una capacidad nunca cansada de ensuciarse las manos, de ponerse en juego, de inventar



caminos de curación y de liberación, de promoción humana y proximidad evangélica. Las variadas heridas de los últimos, a menudo, se han convertido en ranuras para ver más allá y más ampliamente, y han generado las formas de diaconía, para concienciar los distraídos ante el entramado de las injusticias, para ofrecer el bálsamo de la solidaridad y de la ternura, de la dignidad y de la esperanza a quien nunca conoció respeto y fraternidad.

La crisis de nuestras “obras de misericordia” –tan numerosas e históricamente importantes, también para la historia de la civilización– nos está poniendo problemas serios para el futuro. Sentimos desaparecer el suelo bajo nuestros pies, porque a través de ellas pensábamos que teníamos dignidad y derecho a existir, a sentirnos Iglesia, a reivindicar derechos e intereses. Con su desaparición se agota un cierto modelo de vida consagrada, un modelo eclesial, una historia de caridad, de servicios, de ingenio incluso femenino que nos pone a todos en una disyuntiva. Quizás hemos confundido el testimonio de la caridad con la organización de “onerosos servicios sociales”. Muchos transferirán aquel modelo, ya desgastado y borroso en Occidente –donde nació y se ha consolidado– hacia otros lugares menos desarrollados. Pero también allí, antes o después, se nos encontrará fuera de juego: no tanto porque las obras de misericordia sean inútiles, sino porque el modelo estándar ya no aguanta más (cf. Brasil). Hay que inventar otros, en respuesta a las nuevas necesidades, a los nuevos desafíos, a las nuevas emergencias: pero también en sinergia con las nuevas corresponsabilidades, las nuevas disponibilidades.

No nos reduzcamos a la conservación miope y administrativa de lo que ya hacemos, es lo que sugiere el papa Francisco: “Espero de vosotros gestos concretos de acogida de los refugiados, de proximidad a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Como consecuencia espero la simplificación de las estructuras, la reutilización de las grandes casas a favor de obras que respondan más a las actuales exigencias de la evangelización y de la caridad, la adecuación de las obras a las nuevas necesidades” (Carta a los consagrados, II, 4). Esta frase, muy realista, está enmarcada por una convocatoria inicial a ‘crear otros lugares’ donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco” (II, 2).

### **Una página bíblica: Hechos de los Apóstoles, 16,1-40**

Intento revivir con vosotros una página bíblica que me parece capaz de dar inspiración a nuestra situación actual. Me refiero al momento crítico en el que se ha venido a encontrar Pablo, durante el segundo viaje misionero. Se trata del capítulo 16 de los Hechos de los Apóstoles, la primera experiencia de evangelización en Europa. Quisiera hacer algunas anotaciones.

#### **El momento del sufrimiento**

Pablo se encuentra herido por el contraste con Bernabé (Hch 15,36-40), y esto puede haber influido también en su actividad, generando, en cierto modo, confusión e incertidumbre, como se ve por las dificultades. Le aparece, cuando se deja llevar por las cosas y sobre todo ve en la pesadilla nocturna (la súplica del macedonio), una nueva llamada. A ella responde con generosidad: de hecho toma la iniciativa de pasar a Europa y de comprometerse decididamente hasta en una ciudad latinizada. No se desanima por la falta de estructuras religiosas bien organizadas (falta la sinagoga), pero intuye una posibilidad... a la orilla del río, donde se encuentra con un grupo de mujeres.

#### **La sorpresa**

Es extraño contemplar a este Pablo –un poco misógino– sentado entre las mujeres hablando y esperando alguna respuesta. Es Lidia, la primera que se le une: “El Señor le abrió el corazón para adherirse a la palabra de Pablo” (v. 14). Una acción de Dios expresada

con un vocablo audaz: el verbo griego (diènoixen) recuerda el abrirse de par en par, el dilatarse de la matriz de la mujer para que salga el niño. Un dejarse llevar a la vida plena, ella que era ya “una creyente en Dios”. Y también el verbo adherir (prosékein), quiere decir agarrarse, aferrar, encontrar solidez. Se completa la adhesión a la fe con la insistencia en aceptar la casa de Lidia como lugar de la nueva comunidad. Pablo, atacado en sus esquemas, se siente “obligado” a aceptar.

### **La vida se complica**

El asunto prosigue con un ritmo de oración y predicación, mientras no estalle un incidente. Era una esclava adivina, explotada por sus amos, y cuando Pablo y compañeros estaban orando gritaba que aquellos extranjeros eran “siervos de Dios altísimo”, molestando (v.18). En un cierto momento, Pablo, hartado, expulsa el espíritu de adivinación que la poseía, arruinando los negocios a los explotadores. Estos difunden el rumor de que los predicadores subvierten las costumbres religiosas comunes: los magistrados, sin indagar demasiado, les creen y mandan golpear a los misioneros y los meten en la prisión. A pesar del sufrimiento y la injusticia ellos, también allí, “cantaban himnos a Dios, mientras los prisioneros les escuchaban” (v. 25).

### **Una luz en la noche**

Precisamente mientras rezan y cantan, ocurre una especie de terremoto, caen las cadenas y se abrieron las puertas. Y el carcelero se despierta y cree que ha habido una fuga en masa. Tranquilizado por Pablo, presta ayuda a los prisioneros y cura y lava sus heridas, acepta ser bautizado y ofrece su mesa para celebrar el bautismo de su familia. Pablo descubre amigos y discípulos allí donde menos pensaba. Se completa, con el protagonismo de otra familia, la construcción de la comunidad en Filipos: entre la casa de una matrona y la casa del carcelero.

### **Pablo es liberado**

Menos mal, al día siguiente Pablo es liberado, porque se había cometido una injusticia con él que era ciudadano romano, por eso es prudente que se vaya de la ciudad. Pero antes pasa por la casa de Lidia, encuentra a los hermanos, se exhortan mutuamente y parte hacia Tesalónica. Lo que fue un abuso de autoridad –aceptar ser acogido– se convierte en un recurso providencial. Precisamente hacia la comunidad de Filipos, Pablo continuará teniendo una actitud de especial atención: se informa sobre la evolución, solo de ellos acepta el sustento para su actividad. Pero sobre todo les da, además de su nostalgia y afecto, un bellissimo himno cristológico (Fil 2,6-11), para interpretar los sentimientos con los que ha sido acogido y ayudado.

### **De la Palabra a la vida**

A la luz de este icono querría hacer algunas consideraciones y aplicaciones para la vida consagrada en Europa hoy. No olvidemos que aquel episodio recuerda cómo se inició la evangelización en Europa: fuera de la ciudad, a lo largo del río, en medio de un grupo de mujeres, con una exageración sobre los métodos habituales (Lidia que obliga a Pablo a ser hospedado), y mediante la violencia (la cárcel sin un juicio previo). Pero encontramos también comedores solidarios, casas que acogen, hermanos que se llevan en el corazón, dones recíprocos sin chantaje, ganas de cantar a Dios en el fondo de la prisión.

### **La aventura paulina de Filipos**

Esta aventura se coloca en el contexto de un cambio cultural que Pablo temía enfrentar: el de la europea y latina, para él casi desconocida. Pero, cuando se da cuenta de que es la mano misteriosa del “Espíritu de Jesús” (vv. 6. 8) que le bloquea los otros caminos, acepta

el riesgo y se pone en juego con inteligencia. Indica para todos nosotros que ciertas situaciones difíciles y arriesgadas pueden darnos miedo, pero es necesario aprovechar los tenues signos/señales de la voluntad de Dios, es necesario adherir y ponerse en juego como protagonistas, sin temblor. También un sueño puede ser una señal, como lo es en el estilo bíblico, si somos disponibles e intuitivos: pero, para un testimonio generador, no solo eficiente.

### **La falta de sinagoga pública**

Esto obliga a Pablo y a sus compañeros a encontrar soluciones más frágiles como alternativa, “salieron fuera de las puertas, a la orilla del río” (v. 13) y allí mismo encontraron mujeres reunidas para honrar a Dios. Fuera de los signos sagrados, en un ambiente pobre y profano, saben ponerse en acción como anunciadores de la Palabra del Señor. Dentro de la cárcel, entre cadenas y oscuridad, ofrecen al carcelero desesperado la luz de una fe que no estaba encadenada, y reciben de él una solidaridad que tiene el sabor de la madurez eclesial. Siembran con disponibilidad y simplicidad: y nace la primera comunidad cristiana, sin ritos, vestiduras, muros, objetos sagrados y específicos para rezar y anunciar.

### **El Señor obra**

Mientras Pablo y sus compañeros hacen su parte, también el Señor trabaja con ellos. Es él quien “abre el corazón de Lidia para adherirse a las palabras de Pablo” (v. 14). Solo el Señor y siempre él, tiene la llave del corazón, sabe suscitar la reacción de fe verdadera y salvífica. La experiencia enseña que en cualquier caso solo si el Señor acompaña nuestras actividades de anuncio y de diálogo, ellas tienen el efecto justo. El problema es que no siempre sabemos reconocer la mano del Señor, le dejamos ser verdaderamente el que abre el corazón a la fe. Siempre estamos ahí evaluando y comprobando, controlando con complacencia, haciendo estadísticas, pidiendo eficiencia según nuestros esquemas. Él siembra en los intersticios, en el umbral, donde se producen las transgresiones de fronteras y esquemas: para generar nuevas relaciones interpersonales.

### **Toda la familia se involucra**

En el bautismo toda la familia se involucra – oikon: indica familiares y parientes, criados y servidores – ya sea donde Lidia o donde el carcelero. Son precisamente estas “familias” las bases vibrantes de la evangelización y del refuerzo de la comunidad en el método pastoral de Pablo. Es la petición de apreciar a la iglesia doméstica, la implicación de todos los familiares y no solo apuntar a una adhesión individual, es el valor sacramental de la mesa familiar. Es también la llamada a una iglesia doméstica rica en hospitalidad, oración, servicio, exhortación, con la participación de muchos y el protagonismo de las mujeres. Es necesario aprender –a veces también dejarse forzar– a salir de lo sagrado rígido y ritual, a menudo solo individual, por un calor familiar, acogedor y de apoyo. La nueva galaxia de las experiencias de vida consagrada llamada “familia” –aquí participan con intensidad laicos y familias, hombres y mujeres– es un recorrido que hay que explorar mejor.

### **Mantener viva la nostalgia**

Pablo tuvo que escapar de Filipos, después de la prisión y machar a Tesalónica (Hch 17,1). Una estancia por tanto breve y sufrida, sin embargo, de aquella comunidad, de aquella su primera experiencia “europea”, conservará una intensa nostalgia. Y se interesará hasta el final por su evolución y crecimiento, sosteniéndola en las dificultades y regalándoles su joya del himno cristológico (Flp 2,5-11): al reiterar la fundamentalidad de Cristo en su fe. Las dificultades, los riesgos, las heridas, se han convertido en símbolos y mediaciones de algo nuevo, para hacer que la pregunta sobre Dios se convierta en una pregunta abierta, un viaje del alma, una búsqueda que lleva a reescribir los códigos, las metas, los resultados.

## Cuando los dioses caen

Cuando viene el tiempo de la fe como apertura, de sabiduría y parresia, no de idolatría insensata. ¿Y si la “nueva evangelización” en Europa tuviese cualquier semejanza con esta página bíblica? También para nosotros existe el intento de volver a los viejos conocimientos, a recordar las glorias pasadas, a confirmar lo ya realizado porque no tenemos la fantasía de pensar otra cosa. Y nos encontramos, como Pablo y sus compañeros, ante obstáculos sin un porqué, la esterilidad de buenas intenciones y de costumbres, recibir en don mediaciones vagas recuperables en la naturaleza o en el corazón que tiene recursos ocultos disponibles: y desde allí se abre todo.

## Una conclusión intermedia

El desafío de hablar de Dios en una cultura europea que está marcada por el olvido de su memoria cristiana, podría encontrar aquí una inspiración original y un recorrido mistagógico que pasa a través de incertidumbres e imprevistos, conversaciones familiares y traumas de desesperación. Salir “fuera de la puerta”, a las riberas de los ríos o las orillas de los mares que engullen refugiados desesperados, encontrar patios y senderos donde hablar familiarmente o tiendas improvisadas para protegerse, o cárceles oscuras y profundas donde las cadenas pesan absurdamente: todo esto es Europa hoy. Rica también de nuevos protagonismos femeninos, de nuevas formas integradoras capaces de una hospitalidad creativa, guiadas en la oscuridad por una luz de confianza e inclinadas a cuidar y lavar las llagas<sup>5</sup>.

Hemos aprendido a hacer memoria de las experiencias frágiles, de las situaciones de pobreza y de sufrimiento injusto y de improvisaciones a riesgo total vividas por tantos fundadores y fundadoras en nuestros orígenes. No se trata sólo de memoria conmovedora, no podemos reducir todo a leyendas de oro. Se trata de recuperar el estado de invención, el carisma in statu nascente: oportunidad que siempre debemos retomar y vivir, con audacia, pero también con concreción de disponibilidad. De otro modo nos arriesgamos a merecer el reproche dirigido por el Espíritu, a través del vidente de Patmos, a la comunidad de Tiatira... (cf. Ap. 3,15-29).

1 La bibliografía es inmensa. Cf. Aa. Vv., *Il Concilio Vaticano II e la vita consacrata. Fedeltà e rinnovamento*, Il Calamo, Roma 2014; Bocos Merino A., *Un racconto nello Spirito. La vita religiosa nel post-concilio*, Dehoniane, Bologna 2013 (orig. 2011); García Paredes J.C.R., *Teología de la vida religiosa*, BAC, Madrid 2000...

2 Cf. Guccini L., *Vita consacrata*, cit., 37.

3 Hemos intentado un balance con ocasión del Sínodo de 1994: Secondin B., *Per una fedeltà creativa. La vita consacrata dopo il Sinodo*, Paoline, Milano 1995. De un valor particular el libro de Herzig A., *“Orden-Christen”. Theologie des Ordenslebens in der Zeit nach dem Zweiten Vatikanischen Konzil*, Echter, Würzburg 1991.

4 Además del texto fundamental de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), veáanse las dos famosas entrevistas, transcritas por Spadaro, A. *Intervista a Papa Francesco*, in *La Civiltà Cattolica*, 164 (2013/III), 449-477 y la audiencia de los Superiores generales: *Svegliate il mondo!*.

5 Cabe recordar aquí la iniciativa: Talita Kum: la Red internacional de Vida consagrada contra la trata de personas, nacida en el seno de la UISG en el ámbito de un proyecto gestionado en colaboración.



# LOS ACTUALES DESAFÍOS DE/A LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA (II)



**(Bruno Secondin, O. Carm., Roma).** Continuamos disfrutando con Bruno Secondin de su análisis y proyección de la vida consagrada en Europa. Lo bueno de nuestro autor es que no se contenta con la descripción de las dificultades, sino que en ellas ve oportunidades. Quien tiene visión es capaz de ofrecerla y «crear estilo de esperanza». Este siglo necesita enamorados y enamoradas de la vida consagrada, como Secondin, que no ofrezcan soluciones efímeras o falsas. Necesitamos que nos hablen de lo que viven y esperan. Y, además, se entreguen para acompañarnos.

## Schengen en equilibrio inestable, y más...

En Europa se está llegando a una decisión muy peligrosa. La propuesta en curso de suspender la libre circulación de las personas entre los estados europeos (el famoso tratado de Schengen). No revela solo la exasperación del miedo hacia los nuevos inmigrantes, la amenaza apocalíptica e incontrolable del terrorismo islámico, pero también la clausura dentro de las viejas identidades que amenazan con el mestizaje sin estar preparadas y por esto las fantasías trabajan temerosas y agresivas.

Está en evidencia la crisis de la conciencia europea, como patria común de pueblos y destino. En pocos meses, hemos entrado en un vórtice crítico de una Europa que tiene sobresaltos clamorosos contra la hegemonía usurera de la estabilidad económica, del equilibrio presupuestario, de la recíproca imposición de vínculos financieros sin alma. Con la descentralización de las primaveras árabes hacia derivas fundamentalistas de un islam fanático y degollador (pensamos en el Isis), comenzaron también las oleadas de migraciones caóticas del Medio Oriente hacia Europa, creando un caos imprevisto e ingobernable.

Toda Europa se ha como que despertado con una pesadilla: antes reprimida pensando que se trataba de Italia, España y Grecia, con sus costas fácilmente alcanzables por los inmigrantes. Ahora las rutas de los inmigrantes se amplían a Turquía y Grecia, a través de los Balcanes, hasta dentro del corazón del bienestar europeo, a Alemania y hacia el Norte.

Y no se ve el final y tampoco la solución: Europa está cerrando las fronteras, negando su hospitalidad, su solidaridad. Nuevos muros se construyen para bloquear los flujos, violencia y miedo se propagan como una nueva peste. Estamos asistiendo –con inconsciencia variable– al desmembramiento de la unidad europea, como ideales, comunión, sinergia.

Y los religiosos no alzan la voz; y los obispos europeos tampoco. Es una excepción el Papa Francisco, que grita fuerte y valiente. Sin embargo, allí donde hay emergencias y sufrimientos, víctimas y violencia, la vida religiosa –todos, hombres y mujeres– debería estar presente, emprendedora, solidaria, en sintonía y sinergia, inspirándose en el Evangelio, descubriendo la Iglesia acogedora y orientando la historia. Una presencia no esporádica, no para tener un protagonismo mediático, sino en verdad por audacia evangélica. Pienso que en este contexto que explota cada día entre todos nosotros, haya un primer desafío a interceptar, en beneficio de toda la Iglesia y de reflejo también de la sociedad actual. Esto es, asumir un protagonismo y llevar una contribución eficaz, no solo arriesgando con las obras y con los recursos que tenemos, sino también como pro-vocación audaz y profética. Se trata de denuncia valiente de los egoísmos y de los miedos, de propuesta alternativa a las clausuras por una hospitalidad que es con-pasión laboriosa, para devolver el encanto y genial testimonio a nuestra historia de hospitalidad y de convivencia fecunda de las diferencias. Como dice el Papa Francisco: contestando “estructuras de pecado vinculadas a un modelo de falso desarrollo fundado en la idolatría del dinero, que hace indiferente al destino de los pobres las personas y las sociedades más ricas, que cierran sus puertas, negándose incluso a verlos” (Mensaje para la Cuaresma 2016).

A mí me parece que más que la generosidad de las iniciativas dispersas –que incluso son alabadas y admiradas– la vida consagrada, en su conjunto, no haya sabido ser una voz crítica y tampoco hacer sistemas y redes para una acción alternativa, dentro de la Europa de los egoísmos y de los miedos. Con la cruz, el arado y el libro, la vida monástica había sentado las bases de Europa tras la disolución del imperio romano. Y después, las órdenes mendicantes con su itinerancia evangelizadora y la acogida del ethos religioso popular, han acompañado y generado la formación de la cultura urbana y de la democracia. Y al expandirse la cultura a extractos amplios de la población en la primera modernidad, las fundaciones de colegios y escuelas fueron fuerzas motrices de una nueva civilización. Mientras que en los últimos dos siglos, las numerosas fundaciones de diaconía de la caridad (educación, escuela, asistencia, predicación, recuperación...) han creado una red apretadísima de presencias beneméritas, que han redimido los efectos perversos de la primera revolución industrial. Una memoria preciosa que debería inspirar nuevos protagonismos y nuevas exploraciones proféticas, sin perder el tiempo teniendo en el cuarto de animación situaciones y servicios ya exhaustos y difuntos.

Hoy estamos ya en la tercera o cuarta revolución industrial. Pero sobre todo estamos en el amanecer de una perturbadora hibridación de las culturas que antes se localizaban dentro de los estados y fronteras. Los más de 200 millones de inmigrantes actuales, crecerán sin medida en los próximos decenios, según previsiones realistas y traerán consigo no solo mares de lágrimas y cicatrices sangrantes de desarraigos violentos. Pero también recursos de diversidad cultural y problemas vastísimos de integración y de nuevas temporadas de mestizaje. Como ya sucedió con las invasiones bárbaras en los siglos V-IX del medievo. Y después se ha repetido en otros contextos –en particular en América en los siglos XIX-XX– con las varias oleadas de migraciones desde Europa y que solo ahora han encontrado una forma completa de mestizaje y amalgama multicultural. Solo lentamente, aquí entre nosotros en Europa, se recompondrá una síntesis creativa y fecunda, y nacerá una nueva civilización por ahora no imaginable. Serán necesarios varios decenios, si no siglos para llegar: pero ahora estamos en la plenitud de la tribulación y de las reacciones insensatas y apocalípticas.

## **Reencontrar el “estado de invención”: por nuestro futuro en Europa**

Quien ha vivido la vida religiosa del pre-concilio, sabe perfectamente por experiencia, cuanta convulsión ha producido el impulso conciliar, con el fin de realizar la adecuada renovatio requerida por el Concilio. Más importante ha sido también la renovación en las grandes categorías de vida, espiritualidad, teología, derecho.

De hecho, el Concilio ha sido un ejemplo paradigmático de la compleja relación entre continuidad y discontinuidad. Sus respuestas a los desafíos y a los sufrimientos, a los traumas y a las utopías de aquel momento –hace 50 años, ¡pero parecen siglos!– solo en parte son adecuadas para nuestra situación. Pero es todavía inspirador, para ejercerlo, su arte de vivir la contemporaneidad crítica de la fe<sup>1</sup>.

Es necesario reencontrar el estado de invención, que hacía aquellos años verdaderamente ardientes y efervescentes. Y quizás precisamente el papado de Francisco podría ofrecer una nueva oportunidad de exploración e invención: estratégicamente, él tiene, para nosotros consagrados, una particular atención inspiradora. De hecho, él toca las cuerdas más sensibles de nuestra misión eclesial<sup>2</sup>. No se trata de apoderarnos de sus impulsos, sino de participar en su proyecto eclesial como protagonistas, liberándonos de ciertas sensaciones de caos y de apocalipsis, que a veces paralizan todo. ¡Hay demasiada tendencia a la autocompasión!

“Esta enfermedad no es para la muerte” (Jn 11,4). Se requiere una nueva docilidad al Espíritu: Dios parece esperarnos en las raíces, como decía Rilke. Porque la crisis no es solo de finalidad, sino de fundamento. No podemos secuestrar el carisma y el seguimiento en odres viejos, incluso si han sido fabricados en los decenios post-conciliares, con la ilusión de que durasen mucho tiempo. Son muchas las cuestiones que deberían tocarse y también son fundamentales. He escogido para hablar solo de algunos temas, para instar a explorar los horizontes con espíritu de escucha y discernimiento al unísono.

## **La Palabra viva para renovar el seguimiento y la profecía**

Todos sabemos que el regreso a la centralidad de la Palabra, en la vida de la Iglesia, es una de las grandes novedades del Concilio. Hoy se reconoce en la Dei Verbum una de las claves de la influencia permanente y también más decisiva de la reforma conciliar. Esto vale también para la vida consagrada, que el Concilio ha enviado para una familiaridad cotidiana con la Palabra (PC 6; DV 25)<sup>3</sup>.

## **Centralidad de la Palabra**

Es por esta recuperación de la familiaridad que ha florecido una nueva espiritualidad y siempre volverá a florecer de ella: “Este primado de la santidad y de la oración no es concebible a partir de una renovada escucha de la palabra de Dios” (NMI, 39). Ella se expresa sobre todo con la recuperación generalizada de la experiencia antigua de la lectio divina. Si bien llamada con varios nombres, según el lugar y las experiencias –lectura orante, meditaciones bíblicas, encuentro bíblico, escucha orante, y más– ella va respaldada y, en la formación va enseñada, practicada y también compartida con los grupos de laicos que la practican<sup>4</sup>. Pero la centralidad debe expresarse también en muchas otras modalidades: como ha descrito con detalle Verbum Domini (2010), en referencia a las formas de vida, a los ministerios y a la evangelización (parte segunda y tercera).

De esta familiaridad debe venir el proceso de purificación de las muchas prácticas de piedad generalizadas en las casas religiosas, especialmente femeninas. Lamentablemente, persisten tenazmente formas barrocas e intimistas sin sustancia. Pero el proceso debe ser llevado más adelante. Toda la espiritualidad que se vive y se promueve debe alimentarse de esta “fuente pura y perenne de vida espiritual” (DV 21). “La Palabra creadora y liberadora que ha tomado cuerpo con Jesucristo, después en la Escritura, no cesa de encarnarse en

los que viven de su Espíritu” (P. Claverie). Cabe recordar que solo el actuar la Palabra hace posible una escucha obediente y fecundo, de lo contrario es gnosticismo.

Se trata de renovar o reintroducir también en la inspiración carismática de fundación esta centralidad. O al menos aproximarla hoy con conciencia viva y vivirla “operis veritate” (1Jn 3,18). Decía Vita Consecrata: “De la meditación de la Palabra de Dios y, en particular, de los misterios de Cristo, nacen, como enseña la tradición espiritual, la intensidad de la contemplación y el ardor de la acción apostólica... Frecuentando la Palabra de Dios, ellos [los fundadores] han sacado la luz necesaria para el discernimiento individual y comunitario que les ha ayudado a buscar en los signos de los tiempos los caminos del Señor. Así han adquirido una especie de instinto sobrenatural, que les ha permitido no conformarse con la mentalidad del siglo, sino renovar la propia mente, ‘para poder discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que Le agrada y es perfecto’ (Rom 12,2)” (VC 94). Una verdad no solo para exaltarla, sino también para volver a aprenderla, para un discernimiento contemplativo y activo.

Se da una involución en acto, un regreso a viejas ritualidades y a formas falsas de pía ejercitia, tal vez bajo la inspiración de supuestas apariciones de vírgenes o mensajes de santos. Por no hablar de las vestiduras litúrgicas raras, rituales devocionales barrocos, lenguajes y fórmulas retomados con mentalidad fanática y sin criterio teológico o litúrgico. Aquí es necesario tener el valor de imponer una sana teología litúrgica. En estas tendencias, la centralidad de la presencia de la Palabra de Dios se considera una “manía protestante” (!) y vale mucho más la formalidad arcaica y el número de las velas, que la Palabra viva de Dios.

### **La sequela Christi, en modo profético**

El Concilio había pedido a todos los religiosos –pero lógicamente vale para todos los cristianos como tales (cf. GS 22)– a devolver la identidad a la auténtica “Christi sequela in Evangelio proposita” (PC 2, a). Este era el primer y decisivo criterio de la renovatio a adoptar. No se trata de un “criterio” entre los otros, sino del principio (principium, dice el Concilio) que predomina sobre todos los otros, es fundamento, juzga y justifica a los otros criterios. Y el papa Francisco lo reclama continuamente, con su especificidad de lenguaje: en particular vinculando a menudo carne de Cristo y carne de los pobres. Y él insiste también sobre el desplazamiento de la radicalidad a la profecía: “La radicalidad evangélica no es solamente de los religiosos: se solicita a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético”<sup>5</sup>.

En ciertas comunidades se tiene la impresión, a veces, de que Evangelio y el seguimiento de Cristo estén presentes por costumbre, como “presidencias honoríficas”, por rutina cotidiana. Lo que cuenta – y que está en el centro verdadero y sonoro – parece que sea el propio fundador/fundadora, alguna expresión suya, sus objetos personales, la urna sepulcral, su efigie, u otra cosa. Palabra y sequela Christi no son adornos de conveniencia: son las motivaciones más sustanciales de la vida, para vivir en dinamismo profético.

Hemos heredado una cristología llena de sugerencias emotivas, de devociones barrocas, de lenguajes románticos. Muchos religiosos están todavía ahí, en aquella cristología de las primeras catequesis parroquiales, en las devociones familiares, llenas de pathos populares. Una relectura de nuestro fundamento cristológico, guiado por la Palabra bíblica y según la conciencia eclesial de hoy, es exigencia primaria. Existe una gran riqueza en la cristología de los últimos decenios<sup>6</sup>. Conocerla y asimilarla, para traducirla en vida, puede provocar – y a menudo ha provocado– una purificación radical. Cristo no ha fundado una nueva religión, ha traído una vida nueva (J. Moltmann). Hay que insistir en un regreso al radicalismo auténtico, un lenguaje centrado en la sequela Christi, es decir, a Aquel que es el profeta mesiánico de los pobres<sup>7</sup>.



También las intenciones y los proyectos de los fundadores y de los carismas son releídos a la luz de la Palabra, recuperando una sabiduría evangélica y bíblica antes oscurecida por manipulaciones culturales. Es preciso aprender a distinguir bien la religiosidad “disfrazada” (como ha hecho Pablo en Filipos, con la mujer adivina) y no identificarla con la fe que sana. El exilio de la Palabra de la práctica cristiana normal –fruto de la prohibición al pueblo (después de Trento) de tener a mano la Biblia– produce todavía efectos perjudiciales. Hay que continuar poniendo los fundamentos: y el diálogo ecuménico, especialmente en el contexto de una vibrante presencia evangélica y protestante, tendrá aquí una fuente de todo valor, como decía Vita Consecrata: “La puesta en común de la lectio divina en la búsqueda de la verdad, la participación en la oración común... [son] signos de la voluntad de caminar juntos hacia la unidad perfecta en el camino de la verdad y del amor” (VC 101). En la basílica de San Pablo, el Papa Francisco ha reiterado: “Convertirse significa dejar que el Señor viva y obre en nosotros. Por este motivo, cuando juntos los cristianos de diversas Iglesias escuchan la Palabra de Dios y tratan de ponerla en práctica, realizan realmente pasos importantes hacia la unidad”.

### **Escuela de profecía**

Este redescubrimiento del primado de la Palabra también en las intenciones más genuinas de los fundadores ha sido acompañado con la recuperación de la perspectiva profética por la vida consagrada. No por una escucha consoladora, devota, individualista de la Palabra, sino una familiaridad que encienda el corazón y los proyectos para los designios de Dios manifestados en su Palabra. “La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia” (VC 84). De la Palabra escuchada y meditada se pasa a la profecía de los gestos y elecciones, de denuncias y anuncio, de exploración de nuevos caminos y de nuevos modelos de misericordia y de comunión.

Hubo un tiempo, en la renovación conciliar, en el que hablar de profecía, de naturaleza profética, de función profética, suscitaba alguna preocupación, también en altos lugares. Especialmente si se asociaban profecía, pobres y martirio. Pero después del Sínodo de 1994 y la exhortación Vita Consecrata, con la amplia sección titulada: “Un testimonio profético frente a los grandes desafíos” (nn. 84-95), toda sospecha fue abolida. Aquella “sección” amplió el mismo horizonte del testimonio profético de la vida consagrada hasta incluir también el martirio, los tres votos y la vida fraterna, la espiritualidad, la liturgia e incluso la lectio divina. Esta desconfianza ya no tiene vigor<sup>8</sup>. Muchos quizás no se han dado cuenta: el magisterio es a veces un verdadero anticipador.

Hoy, el Papa Francisco ha afirmado muchas veces que los religiosos deben ser profetas, no jugando a serlo: “La profecía del Reino, que no es negociable. El acento debe recaer sobre el ser profetas, no en el jugar a serlo”, en la famosa entrevista del p. A. Spadaro, publicada en la Civiltà Cattolica. Donde también ha afirmado: “¡Nunca un religioso debe renunciar a la profecía!”<sup>9</sup>.

Hoy, en la lectura cristológica y evangélica se ponen más en evidencia la misericordia, la oración, la vigilancia, la ternura, la reconciliación, la sobriedad, la justicia, la caridad: todos valores que nuestros tres clásicos “consejos evangélicos” (castidad, pobreza, obediencia) no parecen destacar del todo. ¿De aquí se podría deducir que tal vez la clásica “tríada” (que se remontan a los tria substantialia del siglo XIII) podría repensarse, para una nueva provocación cultural? El Papa Francisco habla con frecuencia de la misericordia, de la ternura, de la proximidad, del servicio: como expresiones evangélicas vinculantes de la sequela Christi. ¿Se podría suponer una elección diferente en la “profesión de los consejos evangélicos”?

¿No sería de gran valor –parece al menos a aquellos emitidos en la profesión de los tres consejos– hacer hoy profesión de misericordia en un mundo de violencia, de reconciliación

en un mundo dividido e injusto, de sobriedad y solidaridad en un mundo de derroches irracionales, de relacionalidad empática y solidaria en un mundo de individualismo exasperado? Algunas nuevas comunidades “profesan” solo castidad y comunión de bienes, otras insisten en la solidaridad con los pobres (*convivencia cum pauperibus*), otras se caracterizan por una ecología solidaria, o por la fraternidad horizontal, o por una terapia de humanización. ¿Es solo un plus asimilable a un “cuarto voto”? ¿O se puede pensar que estas propuestas “desafían” más claramente las “idolatrías” actuales y, por lo tanto, tienen un impacto “evangélico” más provocativo? ¿La antropología teológica que está implicada en los tres votos clásicos, se corresponde aún con nuestra antropología, con la sensibilidad cultural actual, habla todavía a una cultura digital y al mundo virtual? Yo tengo mis dudas al respecto.

1 Cf. Lécivain Ph., *Une manière de vivre*, cit., 100-124.

2 Se hacen eco y propuesta de caminos las 3 cartas circulares de la CIVCSVA, Alegaos (2014), Explorad (2015), Contemplad (2015). LEV, Città del Vaticano 2014-2015. Su estilo dialógico y mistagógico ha sido bien acogido y apreciado.

3 Una valoración a más voces: García Paredes J.C.R.-Prado Ayuso F. (edd.), *A la escuela de la Palabra*, Claretianas, Madrid 2008.

4 Cf. Secondin B., *La lectio divina. Dal monastero al popolo di Dio*, in *Lateranum*, 74(2008/1), 115-144.

5 En el encuentro con los Superiores generales (USG), 29/11/2013; retomado también en la Carta a los Consagrados, II,2.

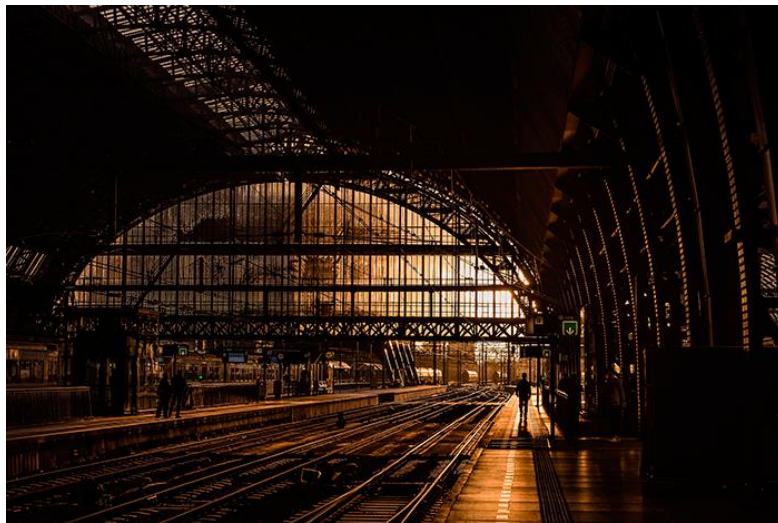
6 Para una reseña orientadora de la investigación cristológica: Sesboué B., *Les “trente glorieuses” de la christologie (1968-2000)*, Lessius, Bruxelles 2012.

7 Cf. Moltmann J., *La via di Gesù Cristo. Cristologia in dimensioni messianiche*, Queriniana, Brescia 1991.

9 Cf. Nuestro comentario a la exhortación en el libro: *Il profumo di Betania*, 94-106: *L'indole profetica della vita consagrada. Una prospettiva tradizionale rivisitata. Una riflessione a più voci*: Alday J.M. (ed.), *I religiosi sono ancora profeti?*, Ancora, Milano 2008.

9 En el diálogo con la USG, 29/11/2014.

# LOS ACTUALES DESAFÍOS DE/A LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA ( y III)



**(Bruno Secondin, O. Carm. Roma).** *Bruno Secondin nos propone en esta reflexión una renovación y actualización de los carismas. La capacidad de nuestras familias religiosas para dialogar con el presente reside justamente ahí y no tanto en la apariencia de nuestras obras. Por otro lado, incide en un aspecto sugerente, el sujeto de la renovación es la persona y no la organización. Casi lo inverso de lo que ocurre en la praxis de buena parte de la vida consagrada. Este tiempo es el de la persona, convocada y recreada a una fraternidad que hay que descubrir y construir... contando con todos.*

## **Teología del carisma, hacia nuevas fronteras**

El Concilio Vaticano II no ha aplicado el término carisma a la vida consagrada, pero con alusiones y referencias (paulinas) ha favorecido una aplicación similar. El desarrollo reciente de la “teología del carisma”, aplicado a la vida consagrada, es un fruto evidente del impulso conciliar. Hoy poseemos una articulada “teología del carisma”, con aplicaciones y distinciones numerosas: carisma de la vida consagrada, carisma de los/del fundadores, carisma del instituto, carismas personales, familia carismática, etc.<sup>1</sup>.

## **Ventajas evidentes**

Esta clave interpretativa ha ayudado a todos los institutos a releer las propias identidades fundacionales de forma dinámica, proyectual y no solo acumulativa. Tanto los grandes institutos históricos, como los más pequeños grupos han encontrado en este principio una posibilidad de interpretarse. Por otra parte, esta terminología, si es usada bien, ayuda a interpretar los acontecimientos históricos de los varios institutos, sus crisis y los frecuentes

impulsos de “reforma”, como períodos creativos en un contexto eclesial y social específico. Pero hace de base también para cada nuevo intento de “re-fundar” la familia religiosa, en los nuevos contextos y para responder a los nuevos desafíos y urgencias. No siempre la “teología del carisma” a la que se apela, con sus constelaciones y la búsqueda en proceso, es genuina en los fundamentos cristológicos y pneumatológicos. Pena que en el Código la palabra carisma se haya eliminado en la fase final, con miedo a demasiada vaguedad: se ha replegado en el término patrimonio (cn. 578). ¡Pero abusus non tollit usum!

Ciertamente esta categoría interpretativa ha sido instrumento eficaz para poner en marcha las fuerzas y el discernimiento, la planificación y la inventiva. La fidelidad al carisma se vive purificando la identidad de las fases culturales que ya no son fecundas o significativas en el horizonte del radicalismo evangélico. Y se vive explorando, bajo la guía del Espíritu y de los pastores, vías nuevas para una fecundidad inédita y no puramente repetitiva. Como dice el Papa Francisco, “el carisma no se debe conservar como una botella de agua destilada, se debe hacer fructificar con valentía, comparándolo con la realidad presente, con las culturas, con la historia”<sup>2</sup>.

### **Recurso heurístico**

El “proyecto carismático” de un instituto no es la suma de los hechos y de las obras. Tampoco se cristaliza en las vicisitudes y en los textos de las fundaciones, o en la redacción de las Constituciones. Pero es un dinamismo más profundo, un impulso misterioso que necesita continuar y encarnar, que se conserva como fuego y como *phylum* genético. Para que sea vivo y verdadero no puede bastar una escrupulosa búsqueda de archivo, no basta la evocación idolátrica de la memoria, se requiere el arte carismático de explorar y el empeño en inculturarse. Los institutos son las “comunidades narrativas”: saben contarlos juntos, en forma diferenciada, la diligencia de Dios y sus designios todavía inacabados, confiados a nuestras manos. Cuando todo el énfasis está sobre el fundador, como “icono” del carisma y modelo hipostasiado, la teología no está sana. Es preciso vigilar, para que sea verdaderamente “una presencia creíble del Espíritu Santo” y no solo basada en su “utilidad y conveniencia operativa... o fenómenos devocionales ambiguos para sí mismos” (MR 51).

El Espíritu Santo no abandona a sí mismos los carismas, sino que es el donante y el intérprete y, continuamente, actúa para que nuestros esquemas de interpretación no lo encierren en fórmulas sacralizadas. Y tampoco se puede pensar que un carisma pueda ser monopolizado por un grupo, para después ponerlo en contradicción con otros carismas, o también para aislarse en la Iglesia como un grupo elitista. El carisma se da a la Iglesia, a través de un hombre/una mujer y sigue siendo de naturaleza y finalidad eclesial, para una dedicación “radical” a Cristo y al evangelio en la Iglesia y en la historia. Es “una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada en sintonía con el cuerpo de Cristo en perenne crecimiento” (MR 11).

Por lo tanto ninguna “autocefalia”, ni cierre dentro de “círculos” impenetrables. Es preciso que sea fermento, no que genere “iglesillas” separadas. La multiplicación en estos últimos decenios de formas de “familias” dentro de tantísimos institutos –con la participación de los laicos en la espiritualidad y en la actividad y también en la responsabilidad por la fecundidad de los carismas (cf., VC 54-56)– exige alguna indicación de gestión adecuada. Es el Espíritu quien hace a los laicos corresponsables con la fecundidad del carisma, no es una concesión del instituto. Es preciso indicar no sólo límites, sino también dar directivas para secundar al Espíritu y sus nuevas aventuras. Muchas iniciativas están en estado “salvaje”: es urgente indicar parámetros adecuados para unir antiguo y nuevo<sup>3</sup>. Podemos hablar de un verdadero movimiento de mestizaje, inédito del todo, no de razas o de etnias o de culturas, sino de formas de vida eclesiales, de ósmosis.



Una cuestión espinosa es la relación entre el modelo de encarnación del carisma inculturado en Europa, en una cierta situación histórica y eclesial y su fecundidad en contextos nuevos e inéditos, fuera de Europa, o también dentro de la Europa actual. La transmisión es obra legítima y necesaria, pero debe hacerse de manera que queden en evidencia el fuego del Espíritu, la intuición evangélica, “la chispa inspiradora, el idealismo, los proyectos, los valores... aquella creatividad ha prendido” (Carta a los consagrados, 1). Evangelizar también la historia del carisma vivido, reencontrando el sabor genuino y creativo dentro de una memoria mitificada, esta es la tarea de las nuevas generaciones. Es necesario dar la posibilidad de hacerlo: sea en los nuevos contextos fuera de Europa de los orígenes, sea dentro de nuestra Europa, con su nueva cultura y las nuevas urgencias. Un carisma “congelado” en la interpretación históricamente datada y “esclerotizado” dentro de obras y estilos de vida sacralizados, ¡es un pecado contra el Espíritu Santo! Un carisma que no consigue promover una “ministerialidad” eclesial generalizada<sup>4</sup>, sino que tiende a monopolizar en su beneficio valores eclesiales esenciales (oración, caridad, educación, iniciación cristiana, comunión, etc.), contradice cuanto Pablo recomendaba: el apoyo mutuo y la oikodomé (Rom 14,19).

### **Sinergia de los carismas**

La situación de debilidad generalizada, está llevando a muchas familias religiosas a la “reestructuración” de trabajos y agrupaciones: la fenomenología es evidente en todos los institutos. No solo se cierran tantas casas y tantos trabajos, también famosos, sino que se unen las provincias, los noviciados, las casas de formación, la economía, la comunicación y tantas otras cosas. Incluso se pide ayuda de personal de otras provincias para no cerrar. Una situación caótica, soluciones a menudo improvisadas y sin gradualidad, desconfianzas no acompañadas con discernimiento: en Europa son millares los religiosos “importados” para tapar agujeros y debilidades del personal. No se trata de una “misionariedad” ad intra genuina: se trata de operaciones sin criterio, cuando no lo absurdo de la idolatría de las obras, glorias efímeras, transformismos falsificados. “Inseminaciones artificiales” ha llamado a estas importaciones el Papa Francisco (1/2/16).

¿Por qué no pensar también en dar cumplimiento a lo que ya la Perfectae caritatis (PC 21-22) indicaba como operaciones a gestionar: la unión, la fusión entre institutos religiosos? No se hace unión cuando ya la muerte se cierne: dos enfermos no hacen un sano<sup>5</sup>. Pero hacerlo cuando todavía hay vitalidad, cuando se puede crear juntos alguna cosa nueva, cuando es posible vivir una aventura de fecundidad evangélica y carismática.

Y tras la resistencia fanática y obstinada de encorsetarse, de creerse “únicos e irrepetibles”, se mueven también otros intereses. Las casas y los trabajos que ya no se consiguen gestionar son apetitos de “astutos” bienhechores. Y mientras en apariencia parecen venir en ayuda, para aconsejar y proteger, traman por sus propios intereses. ¡Y tantos se encuentran en un buen lío! ¿Por qué no fomentar más la sinergia, la federación, la asociación, la fusión y también la unión? Tantas situaciones están en plena descomposición de vida y de evangelicidad: ¿podemos dejar que vayan a la deriva, vidas sin recursos, tristezas evidentes, soledades en agonía?

### **La crisis de las obras apostólicas**

Son la gloria y el tormento en cada instituto. Alguno ha hablado de las innumerables obras apostólicas como “epifenómeno de la revolución industrial” (G. Canobbio), como lo eran para las órdenes de caballería en el medievo, o los Montes de piedad del renacimiento. Hoy son otras las revoluciones. Ciertamente, en los países en vías de desarrollo tienen todavía un papel fundamental. Pero en las sociedades de desarrollo avanzado, y donde el welfare (bienestar) estatal se encargará de todos estos servicios, la pregunta se plantea: ¿todavía tienen sentido? Eran respuestas valientes y funcionales ante ciertas deficiencias y

urgencias del pasado: de las escuelas a la asistencia, de la educación a la prevención, etc. Hoy han perdido muchas razones para su utilidad y plausibilidad.

Hoy no basta decir que están mejor gestionadas, que hacen igualmente un buen servicio, que son mediaciones para hacer pasar los principios cristianos, etc. Es preciso reconocer que se encuentran respondiendo a pedidos que nadie hace, haciéndose concurrencia entre ellas, dando apoyo a las élites que después se comportarán según principios ajenos a la ética cristiana. A veces son estructuras y actividades muy complejas y pesadas, para aplastar a los pocos religiosos que trabajan, alimentando un malestar de fondo en las personas y eso causa problemas. Se llega a verdaderos y propios “sacrificios humanos”, por amor de honor y gloria, por la avidez de ganancias, por vanidad social.

No se trata ahora de reciclar estos enormes edificios en agroturismo religioso a precios módicos o en “casa de vacaciones” para el turismo religioso –como sucede en tantos lugares, sobre todo en Roma – sino de devolver a las personas a las raíces de la consagración a la radicalidad evangélica. Porque en estas obras mastodónticas no se ve el barniz del evangelio, no se ve transparencia de Dios. Muchas veces ni siquiera hay más deseo de un testimonio auténtico: todo rueda, todo sofoca, falta el aire... El problema no es solo administrativo de eficiencia, pero en el fondo: ¿qué tan evangélico es todo lo que se quiere acreditar a través de estas obras? Y si lo era en el pasado, ¿cómo se percibe hoy por los que nos ven y juzgan?

La invitación del Papa Francisco a salir hacia las periferias ¿no podría abrir una nueva época de refundación, para explorar nuevas iniciativas valientes y audaces de servicio apostólico, de presencia en medio de los pobres, de compañía en el nombre del Señor y del Evangelio? Las mediaciones adoptadas en el pasado han hecho tanto bien, han sido cultura de referencia. Y el Estado ha aprendido a encargarse de tantos servicios que antes hacíamos nosotros: y así nos ha cortado el aire y la hierba bajo los pies. No nos hagamos mal a nosotros mismos con ciertas idolatrías, sino reconozcamos que el Espíritu está actuando al bloquearnos los caminos habituales, para abrirnos nuevos caminos hacia el desconocido “Filipos”. De hecho, hay todavía tantos ámbitos, urgencias, sufrimientos, donde el Estado no sabe llegar, o no quiere hacerlo. Recuperando el fuego carismático de sus orígenes, tantos institutos podrían inventar algo, “saliendo fuera de las puertas”, es decir, pasando de la tristeza del fatalismo a la alegría por la fantasía de la caridad. Dios nos espera “en otra parte”, pide una espiritualidad distópica, esto es, que ve más, a través de, por un testimonio no solo eficientista, sino generadora y explorativa. La crisis es transformada en oportunidad, por una humanidad mejor, para colmar el vacío del alma de la Europa saciada y egoísta.

### **La Iglesia “fraternidad”: un modelo alternativo**

Todos sabemos que la espiritualidad de comunión es uno de los puntos clave del impulso conciliar, pero no en el sentido intimista y romántico. Pero el Concilio ha usado también otros vocablos e imágenes, ofreciéndonos una rica eclesiología. En particular la perspectiva del pueblo de Dios en camino, era la terminología más sugerente. Hoy vuelve, en el magisterio del Papa Francisco, la centralidad del Pueblo de Dios, con su religiosidad, con sus sufrimientos y sus utopías, con su *sensus fidei*: “El pueblo de Dios posee un olfato infalible al reconocer los buenos pastores y distinguirlos de los mercenarios” (Audiencia, 23/11/2014).

Tras un léxico diferente, hay sensibilidades y culturas diversas. Y luego también las mismas palabras, en contextos culturales diferentes, pueden conseguir fuerzas y significados no conocidos en otra parte. La prioridad del Sínodo de 1985 y también de Benedicto XVI, por el léxico de la Iglesia comunión, no estaba exenta de las preocupaciones teológicas y

eclesiales ligadas a la crisis de identidad y de unidad del Occidente cristiano. El término pueblo de Dios, además de ser conciliar, tiene, para el Papa Francisco, una profundidad existencial y teológica muy particular, en razón de su proveniencia eclesial de la América latina. Un vocablo parecido dicho en el contexto asiático, resonaría de modo diferente; dicho en el Este de Europa o en África, implica aún otro significado.

Tanto Benedicto XVI como Francisco, prefieren utilizar el término fraternidad<sup>6</sup>. Me permito aprovechar este término. Y desde esta perspectiva eclesiológica, podemos sacar inspiración para desarrollar algunas aplicaciones a la vida consagrada.

### **Vida fraterna**

Solo nosotros, los más ancianos, recordamos la concepción de la *vita in communi* del Código de 1917, donde prevalecía la rigidez de la uniformidad visible y la regularis observantia, exigente y escrupulosa. Una versión completamente diferente tiene la PC 15a, cuando habla de fraterna conversatio y pide evidenciar el *vinculum fraternitatis*. En la misma perspectiva se mueve el nuevo Código, cuando habla de: *Vita fraterna, unicuique instituto propria... fraterna comunione...* (cn. 602). No se trata solo de recuperar un léxico antiguo, o superar el modelo rígido y despersonalizador anterior. Se trata de un modelo de Iglesia, que la vida consagrada pretende proponer y visibilizar. Una Iglesia de fraternidad, de diálogo, de cercanía, de servicio y corresponsabilidad.

No es una variante lingüística, es algo de sustancia. También si se hace difícil sacar las consecuencias jurídicas, modificando modelos institucionales o al menos abriéndolos a lo nuevo que crece. Muchas han sido en este tiempo las experiencias de fraternidad que los consagrados han intentado vivir. Ante el encanto de la fraternidad simple, flexible, hospitalaria, orante, dialogante, en medio de la vida de todos, se han inspirado muchos grupos en estos años. Pero querría dar un paso más adelante. Es preciso ir más allá de la fenomenología, para una nueva eclesiología.

La vida en fraternidad es también un modelo eclesial que proponer. Siempre ha sido así, de Basilio a Francisco, de Agustín a las actuales experiencias: la fraternitas no era una ilusión romántica, un pio deseo generoso. Sino un modelo alternativo de ser Iglesia, auténtica, fiel, centrada en las relaciones primarias, sinceras, inmediatas, no jerarquizadas. Y, al mismo tiempo, también abierta a la diferencia de las culturas, a la sinodalidad<sup>7</sup>. En esto beneficiaría recurrir más a la comunidad pluralista y misionera de Antioquía de los Hechos, que a la subrayada de Jerusalén, demasiado simbiótica, monocultural y narcisista<sup>8</sup>.

### **Laboratorio de interculturalidad**

Se multiplican velozmente las comunidades donde conviven y colaboran personas de diferentes orígenes, culturas, lenguas, orígenes. En el pasado esto era muy raro. Hoy, este fenómeno se está transformando de ocasional a proyectado, necesario, querido, planificado. Y, por tanto, es necesario administrarlo y no solo sufrirlo: para hacer esto muchas cosas tienen que ser reconsideradas. Pero no basta estar juntos en la misma casa para superar las barreras y las incomprensiones recíprocas. Las comunidades deben asumir la tarea de una conversión permanente, de invento de un nuevo modelo de convivencia: "De modo que podamos alcanzar para todos una ayuda mutua al realizar la vocación propia de cada uno" (CIC, cn. 602).

Aquí se impone un modo nuevo de vivir y ejercer el leadership: no se puede esconder la diversidad por miedo a comprometer la unidad. No se puede destacar la diversidad hasta el punto de fragmentar todo por miedo de herir a alguien. Propio de un líder es el arte de motivar la diversidad hacia la sinodalidad, la sinergia, la dinámica de la colaboración y de la corresponsabilidad. La clásica figura del superior que hace de vigilante urbano, "canalizando" el tráfico de la observancia regular, ya no aguanta más. Debe sentirse

comprometido a vivir la diversidad reconciliada, no con una mera aproximación a la diversidad, sino en la “convivencia de las diferencias”. Haciendo converger todo en los proyectos, en las metas, en las iniciativas, como en la oración, en la corresponsabilidad, en la solidaridad.

Existen, de hecho, muchas comunidades interculturales y multiculturales, pero falta la mirada contemplativa recíproca, el deseo de hacer iglesia juntos, el empeño en llegar a ser laboratorios de hospitalidad social a través de procedimientos en red. Porque estamos habituados a administrar sistemas cerrados, procedimientos de eficiencia y funcionalidad standard. Pero la comunidad religiosa no es una hacienda y no puede vivir de esquemas “heterodirectos”. Debe ser capaz de autogobierno, gestionando las dinámicas internas y propias. El problema de fondo es que faltan modelos probados por responsables con esta mentalidad. Sirven fraternidades con inéditos códigos de experiencia y de pertenencia: la sinodalidad y la koinonia no conviene confundir con una perpetua presencia simultánea de todos, con la puntualidad de todos al mismo horario, con la nivelación amorfa ni con la indiferencia recíproca por amor a la paz.

Es más difícil, si no imposible, cuando se trata de actividades/obras complejas, donde tal vez se requiere hoy más management de los funcionarios que inspiraciones orientadoras del leadership. Demasiado a menudo, el superior de las casas internacionales parece ejercer el papel del hotelero que ofrece refugio tras el pago, y no lo del samaritano que baja del caballo y vendar las heridas... (cf. Lc 10,34). No se nos improvisa en este nuevo papel, es necesario tener dentro del corazón un recurso de empatía y de servicio, para hacer sujeto a las personas y no la organización. Y esto no se da automáticamente, con el nombramiento canónico...

### **Una iglesia pobre y para los pobres**

Ha sido famosa esta expresión del Papa Francisco, dicha en el encuentro con los periodistas pocos días después de su elección. En estos 35 meses de pontificado, se ha visto que es verdaderamente una opción fundamental, y emerge continuamente en los gestos y en las exhortaciones, en las críticas incisivas que le gusta hacer y en las preocupaciones que expresa. En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* se nota este fil rouge que atraviesa todo el texto, porque él está convencido que “en el corazón de Dios hay un lugar preferente para los pobres” (EG 197). Él quiere una “Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de compromiso hacia los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo cortinas espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana saboreando el aire puro del Espíritu Santo, que nos libra de permanecer centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios (EG 97).

Toda la historia de la vida consagrada está marcada por esta centralidad, expresada de varias maneras, según las circunstancias y emergencias. S. Juan Pablo II había afirmado que “servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, sello de evangelicidad e impulso hacia la conversión permanente para la vida consagrada” (VC 82). Todas las reformas en la milenaria historia de la vida consagrada han tenido en la elección de la pobreza y de los pobres uno de los ejes decisivos. También hoy esta situación de los pobres, de los empobrecidos y de los marginados se presenta con múltiples diferencias, según los lugares y los contextos. Pero es un desafío y una oportunidad y es preciso retomar este protagonismo innovador que tanto alabamos por nuestro pasado<sup>9</sup>. Es una cuestión de amor y de calidad relacional: “Quien ama poco ve pocos pobres a su alrededor”. La misericordia es genial, intuitiva, creativa.

Pero la respuesta o las respuestas no pueden ser simplemente las de las obras heredadas del pasado, que además tienen todavía sentido y son necesarias. Es preciso inventar nuevas soluciones, iniciar nuevas “obras” como respuesta a las nuevas urgencias. Debe



ser el esplendor de una vida pobre, honesta, gratuita, sin derroches. Pero también una administración sin ilegalidades, una gestión sin el afán de la acumulación idolátrica. Más elocuente todavía es una opción de vivir como pobres y abrazar la causa de los pobres: “No son pocas las comunidades –reconocía Juan Pablo II– que operan y viven entre los pobres y los marginados, se abrazan a sus condiciones y comparten sus sufrimientos, los problemas y los peligros” (VC 90).

Hoy, con esta “globalización de la indiferencia” y los sistemas financieros sin ética ni humanismo, es necesario llegar incluso a la denuncia de las injusticias. Favorecer una nueva alianza contra el individualismo mercantilizado por el capitalismo financiero. El Papa Francisco hizo un audaz discurso en el encuentro con los Movimientos Populares (28 de octubre de 2014), cuando manifestó su solidaridad con los pobres que protestan contra las causas estructurales de la pobreza y ha invitado a promover el protagonismo y la dignidad de los mismos pobres. El mismo tono ha tenido en los varios encuentros en el viaje a Sudamérica (julio de 2015). Repite, de manera siempre incisiva, cosas parecidas todas las veces que encuentra a grupos que intentan promover la concienciación de los derechos de los marginados y de los “desechados” de la sociedad.

Así como en el pasado los religiosos han sabido conseguir respuestas estructurales y permanentes para la promoción de los pobres y de los marginados, también hoy es necesario inventarlas de nuevo. Es necesario recuperar iniciativas, primerear, diría el Papa Francisco: “Tomar la iniciativa sin miedo, ir al encuentro, buscar a los alejados y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG 24). Los carismas pueden llegar a ser fantasmas obsesivos o tótems intocables: deben ser, por el contrario, “el perfume de Evangelio” (EG 39). Porque “cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, nos ponemos en la condición de descubrir algo nuevo respecto a Dios. Cada vez que abrimos los ojos para reconocer al otro, es mejor iluminada la fe para reconocer a Dios” (EG 272).

## Conclusión

He tratado solo algunos aspectos, para mostrar algunas pistas en el camino, a la luz de algunos grandes valores que caracterizan la vida consagrada. Para que aún hoy sea capaz, bajo la guía del Espíritu –en esta nueva Europa en equilibrio inestable entre clausuras y solidaridad– de testimonio evangélico, transparencia de Dios, atracción hacia Cristo y el Reino prometido.

Estamos llamados a habitar los horizontes, a explorar caminos, no simplemente a reciclarnos, solo por sobrevivir. Quien no anticipa el futuro, no encontrará lugar en el futuro<sup>10</sup>. Los religiosos son, desde siempre, testigos del futuro esperado y anticipadores simbólicos de lo que todos esperamos por la fe: un “reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz”<sup>11</sup>.

Juan Pablo II invitaba a “reproducir con valentía el ingenio, la inventiva, la santidad de los fundadores y de las fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos emergentes en el mundo de hoy” (VC 37). Pero, para hacer esto es necesario reconocer a la vida consagrada un “estatuto jurídico” abierto y capaz de respetar y apreciar una cierta genialidad de exploración y de invención. Si se endurece dentro de esquemas rígidos, por miedo a perder el control, o porque el encanto del pasado nos impide pensar de una forma nueva y creativa, se corre el riesgo de hacerle hacer el fin del vino nuevo puesto en odres viejos. Un desastre asegurado para el vino y para los odres...: “Se pierden vino y odres” (Mc 2,22).

Ciertos ejercicios de sobrevivencia no son más que un juego de espejos: mandan siempre la misma figura, achicada hasta el infinito. Precisamente como ciertas comunidades e Institutos, que creen que hacen cosas nuevas reciclando viejas costumbres, vueltas a

barnizar solo superficialmente. ¡Las cosas buenas valen tanto siempre...! Como decían los de la parábola: “¡El vino viejo es agradable!” (Lc 5,39).

“He aquí que hago una cosa nueva: precisamente ahora brota, ¿no os enteráis de ello?” (Is 43,19). El Espíritu está llamando a cosas nuevas, incluso ya las suscita, con su creatividad y llamando a nuevas épocas a nuestros carismas, en el trabajo de una Europa que se retuerce con dolores de un parto doloroso e imprevisto. Que no nos ocurra también a nosotros constatar con el profeta Isaías: “Hemos concebido, hemos sentido los dolores casi tendríamos que parir: era solo viento; no hemos llevado salvación a la tierra y no han nacido habitantes en el mundo” (Is 26,18).

1 Cf. Rocca G., *Il carisma del fondatore*, Ancora, Milano 2015.

2 Papa Francisco, Mensaje a la Asamblea de la CISM, Tivoli, 7 nov. 2014.

3 Cf. nuestro: *Abitare gli orizzonti*, cit., 164-201,245-261.

4 Cf. CIVCSVA, *Religiosi e promozione umana* (1980), 6.

5 Según estadísticas no precisamente recientes, del 1960 al 2009, la CIVCSVA ha aprobado la desaparición, la fusión/unión de 370 institutos; en el mismo tiempo ha aprobado 469 nuevos (incluso los institutos seculares).

6 Cf. Ratzinger J./Benedetto XVI, *La fraternità cristiana*, Queriniana, Brescia 2005; Papa Francesco, *Fraternità, fundamento e via per la pace*, Messaggio per la Giornata della Pace, 1 gennaio 2014; cf. Dianich S.-Torcivia C., *Forme del popolo di Dio tra comunione e fraternità*, San Paolo, Cinisello B. 2012.

7 Cf. el documento de la CIVCSVA, *La vita fraterna in comunità*. “Congregavit nos in unum Christi amor” (1994). Muy inspirador para el tema fraternidad es el reciente documento de la CIVCSVA, *Identità e missione del fratello religioso nella Chiesa*. “E tuti voi siete fratelli” (Mt 23,8), LEV, Città del Vaticano 2015.

8 Ya he elaborado esta idea en: *Abitare gli orizzonti*, cit., 136-163; anche in Aa.Vv., *La vita fraterna inizio di risurrezione*, Gabrielli, S. Pietro in Cariano 2010, 31-75; *De Jérusalem à Antioche. Repenser le modèle biblique de la vie consacrée*, in *Vies Consacrées*, 77(2005-3), 174-195.

9 Cf. Gutierrez G.-Müller G.L., *Dalla parte dei poveri*. Teologia della liberazione, teologia della Chiesa, Emi, Bologna 2013.

10 De Mahieu W., *Quel avenir la vie consacrée se donnera-t-elle? Ou quel avenir accueillera-t-elle?*, in *Vies Consacrées* 87(2015/3), 209-216.

11 Prefacio para la fiesta de Cristo Rey del universo.